

Paris, 12 de enero de 1962

Sr. Don Félix Gordón Ordás
México, D.F.

Querido don Félix:

Supongo que recibirían ustedes una tarjeta puesta en casa de Valera el día de Nochebuena, recordándoles y deseándoles muchas felicidades en la fiestas de Navidad y en el Año Nuevo. Firmaba también mi hija, que vino a pasar conmigo las fiestas y que ya ha regresado a Albacete, pues ahora es allí profesora de Francés en un Colegio, valiéndose de su título obtenido en la Alianza Francosa, y sólo podrá venir aprovechando algunas vacaciones largas. En esta mi primera carta del año 1962 le reitero a usted y familia mi deseo de que disfruten en él de felicidad y sobre todo de salud.

Recibí su carta de fecha 22 de diciembre y le agradezco la información que me da sobre todo lo sucedido con los envíos que Vd. hizo de su libro y el extraño silencio guardado por sus destinatarios. Esto no me lo explico. En el número último de "República" no apareció la nota hecha porque según me dijeron se había traslapado, así es que saldrá en el próximo de un momento a otro. Y a propósito del periódico voy a decirle lo que motiva el que esta carta la escriba un poco de prisa, pues no quiero perder día para cumplir el encargo que me hizo ayer la Comisión Ejecutiva de nuestro partido, y que es el siguiente: En el número siguiente al que ya está en prensa se dedicará un gran espacio a Hablar de nuestro Presidente desaparecido Don Diego Martínez Barrio, rindiéndole póstumo homenaje, y deseamos que cada uno de los cuatro Presidentes del Consejo en el exilio envíe una sola cuartilla. ¿Qué le parece? Yo fui comisionado para comunicar a Vd. este deseo de todos, que espero satisfará.

No necesito decirle la impresión que a todos nos causó una muerte tan repentina como inesperada, pues aunque don Diego había envejecido algo últimamente nada hacía suponer que no pudiera vivir algunos años más. Yo estuve en su casa comiendo con mi hija tres días antes y no sólo comió normalmente sino que estuvo muy animado, hablando de varias cosas y leyéndonos al final algunos trozos largos del teatro de los Machado, de cuyas obras completas tenía un volumen recibido de España. Aparte del sentimiento general causado, sobre todo entre los que más lo veíamos y tratábamos, tenemos ahora el problema político planteado, que no vislumbro todavía cómo se habra de resolver. No puedo hablarle de esto con extensión pues quiero que esta carta salga enseguida y tengo muchas cosas más que hacer, pero sí quiero anticiparle que la mas constitucional, a mi juicio, sería la de una convocatoria de Cortes en México bajo la Presidencia del Sr. Jimenes Asúa.

Como la digo tengo que acabar aquí mi carta. Muy afectuosos saludos a doña Consuelo y familia, con un cordial abrazo para usted de su buen amigo,